



• Así define Monseñor Fidel Araneda el advenimiento del año 2.000



Los anuncios de los profetas pueden no ser para el año 2000.

“Será lo que Dios Quiera”

UN enfoque respecto del tema cada día de mayor actualidad, como lo es la inquietud por el año dos mil, la opinión de la Iglesia Católica no podía estar ajena.

Interrogamos a Monseñor Fidel Araneda Bravo, vastamente conocido no sólo por su labor apostólica, sino por su participación en el mundo de las letras y ajetreos periodísticos.

No elude el tema y cuando llegamos al lugar de la entrevista, ya nos recibe con un borrador de los apuntes que escribió mientras viajábamos hasta él.

Su traje gris y su cabellera plateada se agregan a su sonrisa para recibimos personalmente en una pequeña sala que se adicha más aún con las imágenes y múltiples muebles no menos antiguos que conforman su living, adosado a lo que ha de ser su sala de trabajo rodeada de libros y cuadernos.

Así va derecho al grano:

“La Iglesia desea para el año 2000 el triunfo de la verdad, como la justicia y la caridad”, declaró en relación a la forma en que el catolicismo ve llegar el inicio de un nuevo siglo. “Ello con el objeto, puntualizó, de cimentar la paz e impulsar la verdad, sin lo cual no hay posibilidades de alcanzarla”.

Cuando fue entrevistado acerca de si estamos preparados hoy para recibir y fermar al hombre del 2000, dijo que “desgraciadamente esta paz querida por Cristo como fundador de la Iglesia evangelizadora y Catequista suprema —ahora que se habla tanto de catequismo— no impera en el mundo, porque faltan el amor y la justicia”.

Monseñor Araneda agregó que todo lo que acontece en este momento (violencia, odio, egoísmo, ambición desenfrenada y hasta el erotismo) es fruto de esa carencia de amor y de justicia que es la esencia del mensaje de Cristo.

“Amamos los unos a los otros”, fueron las últimas palabras del Maestro Divino.

Interrogado monseñor Araneda acerca de lo que la Iglesia Católica desea al terminar este segundo siglo de la Era Cristiana y comenzar el tercero, dijo que para ella su principal anhelo es la paz en el amor y la justicia que no pueden fomentarse los errores materialistas y ateos.

Quiero exhortar a los derechos inalienables del hombre, al que desea se convierta no por la imposición de la violencia sino mediante la predicación del mensaje evangélico de amor y justicia.

—¿Cómo cree usted que será el año 2000...?

—Podría decirse que será lo que Dios quiera. Bueno y propicio, si los hombres escuchamos el mensaje de Cristo y lo practicamos.

—¿Cree usted que el hombre está preparado para iniciar este nuevo desafío...?

—Yo creo que sí, porque todos los adelantos de ahora abocan en esta creencia.

—¿Y las profecías bíblicas...?

—Las vaticinios de los Profetas pueden no ser para el año 2000... Los últimos tiempos será obra de la Providencia Divina.

—¿Cómo ve a la humanidad de hoy...?

—Creo que la humanidad está madura para enfrentar otro siglo, nos declaró monseñor Araneda. Pero aclaró que le falta dejar de vivir encasillada en su egoísmo. Tiene que vivir y comer no sólo ella, sino toda la comunidad.

—El pecado de Adán es pecado del egoísmo, terminó diciéndonos monseñor Araneda.

Será lo que Dios quiera". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Será lo que Dios quiera". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile